

nacional en su claro beneficio. Sin duda, en ello les asiste la razón. Pero hasta cierto punto ello es también algo con lo que nos toca convivir, que añade complejidad e incertidumbre a las políticas públicas y que otros Estados de características casi federales también han experimentado. Sería muy útil para España recordar, por ejemplo, la historia de la distribución de los recursos hídricos del río Colorado entre sus territorios ribereños y México, que tardó varias décadas en pactarse y muchas más en materializarse. Y un último apunte: si el Estado ha fracasado repetidamente en traer la paz a los conflictos sobre el agua en España, ¿será el mercado el que logrará tal objetivo? Aunque parezca sorprendente, Gil Olcina y Rico Amorós apuntan posibles soluciones a los problemas del agua en el sureste que también son compartidas por algunos de los más conspicuos representantes de la denominada «nueva cultura del agua», como Antonio Estevan. En mayor o menor grado, explícita o implícitamente, todos afirman que el gran reservorio de agua para el Levante quizá no se halle en el Ebro, el Tajo o en el mar, sino en los derechos concesionales de los regadíos extensivos subvencionados por la PAC en La Mancha y el valle del Ebro. En otras palabras, la opción del mercado como alternativa a la política puede perfectamente cobrar un papel protagonista en el futuro de los recursos hídricos españoles, aunque para ello se necesite, obviamente, la interconexión física entre cuencas. DAVID SAURÍ PUJOL

*Espacios y sociedades en el sur y el oriente mediterráneo**

Casi un decenio después de su publicación en Francia, aparece la traducción de esta obra que responde a las características de un manual universitario de geografía «regional», pero que no está exenta de importantes rasgos específicos que la hacen atípica en el género. Conviene saber que se trata de un libro originariamente destinado, sobre todo, a la preparación de uno de los capítulos del programa de geografía de las pruebas de acceso a los cuerpos docentes de la enseñanza secundaria en el país vecino. Mucho más frecuentemente que en España, éstas (particularmente la *agrégation*) han representado también un jalón intermedio en muchas carreras docentes que desembocaron en la universidad. La ruptura con

este modelo para encajar esta formación en los nuevos másters ha sido, precisamente, uno de los motivos de las movilizaciones masivas de rechazo a los planes del Ejecutivo protagonizadas por el profesorado de las universidades francesas en 2009.

Desde los componentes culturales y políticos a los físicos, los socioeconómicos y los demogeográficos, el libro reúne los ingredientes «clásicos» de una «síntesis», que no omite remontarse en el tiempo hasta épocas alejadas (arabización e islamización, orígenes y conformación del paisaje geopolítico actual de la «región») o más cercanas (influencia casi general de la colonización, procesos de descolonización y orientaciones diferenciadas de los nuevos Estados independientes...) en busca de claves necesarias para poder «conocer» las realidades contemporáneas.

Pero el texto tiene, a la vez, una fuerte carga analítica. La preocupación por profundizar «concretamente», de manera estadística y descriptiva, en las situaciones que aborda, razonando los mecanismos que las producen, va mucho más allá de lo habitual en muchos manuales generales. La diversidad de las realidades materiales que comparten el espacio abarcado no hace más cómodo este propósito, muy patente a lo largo de las páginas de un libro que tampoco ha querido quedarse en «una yuxtaposición de estudios por Estados» (p. 9). El territorio que cubre comprende lo que conocemos como «mundo árabe», con sus dos integrantes, oriental (Machreq) y occidental (Magreb), más Turquía, Israel y los Estados insulares de Malta y Chipre: desde los bordes meridional y oriental de la cuenca mediterránea, a través de estepas (templada o subtropical) y desiertos, hasta los límites del ámbito tropical.

Los autores son dos geógrafos de muy larga trayectoria como especialistas en el área de estudio, ambos reconocidos como investigadores de referencia obligada en lo que concierne a la geografía humana de Argelia, con dedicación muy especial, aunque en modo alguno exclusiva, a los problemas urbanos: este punto de anclaje no deja de manifestarse en algunos enfoques del libro (sobre todo en relación con Marruecos, un tanto sesgados), sin menoscabo de la cobertura documental de todo el espacio acotado, en la que se sustenta su perspectiva regional. La vinculación de A. Prenant con Argelia y su estudio se inició en 1946, prosiguió bajo las orientaciones del maestro Jean Dresch y no se interrumpió después de su jubilación, en 1992, como profesor de la Universidad de París VII. A su vez, antiguo discípulo de Dresch y de Prenant, B. Semmoud ha colaborado en numerosos trabajos con éste a lo largo de un rico itinerario como investigador

* André Prenant y Bouziane Semmoud: *Magreb y Oriente Medio. Espacios y sociedades*. Editorial Universidad de Granada (Colección Humanidades/Manuales Mayor), Granada, 2006, 341 pp.

iniciado hace cerca de treinta y cinco años. Es catedrático de la Universidad de París VIII, después de haberlo sido en las de Orán y Artois (Arras).*

El libro está organizado en cuatro partes que abordan sucesivamente: 1) los factores de unidad y de diversidad del espacio que engloba (histórico-culturales, políticos y relativos al medio físico y a los condicionantes derivados de sus características bioclimáticas y morfoestructurales); 2) los recursos naturales (con particular atención a la insoslayable problemática del agua y una primera aproximación a los recursos minerales y energéticos); 3) la agricultura y la industria (incluyendo, en lo que se refiere a la segunda, la diferenciación de las economías en función de que dispongan o no de hidrocarburos, y el papel que incumbe a su explotación según distintas modalidades de acceso a su «control» por parte de los países productores), y 4) las dinámicas del poblamiento y de la población. La segunda parte puede considerarse una prolongación de la primera, completando con ella casi un primer tercio de la extensión del volumen, que es la proporción que vienen a representar también cada una de las dos últimas.

Pero, por encima de cualquier preocupación formal de equilibrio en la distribución de los contenidos y sin perjuicio de un esfuerzo de documentación y de argumentación precisa que es denominador común de todas las partes del libro, algunos capítulos destacan por el desarrollo específico que los autores han querido darles: sobre todo los titulados «Reestructuración reciente de las agriculturas» (en la parte III, cap. 5) y «Las ciudades: la transformación de las funciones urbanas y la diversificación de las funciones del espacio rural» (en la parte IV, cap. 7); también los dedicados a «Mares y aguas continentales» (parte II, cap. 3) y a «Control de los hidrocarburos e industrias» (parte III, cap. 6). Los dos primeros señalados suman más de un tercio del texto.

El amplio tratamiento dado a la agricultura (independientemente de que no sea ya «una actividad central» [p. 119], al menos en lo que respecta a su aportación al PIB de muchos de estos países) es un magnífico exponente de conjugación de la riqueza de los análisis con la perspectiva de una síntesis que no descuida las variaciones importantes que se registran entre países. Del «dualismo» de las estructuras agrosociales, técnicas y espaciales le-

gado por el dominio otomano y las diversas formas de colonización, a las reformas de desigual calado que le siguieron (en particular, en Egipto, Siria, Iraq y Argelia), señalando sus limitaciones y contradicciones, que fueron la antesala de algunas inflexiones contrarreformistas: las tendencias liberalizadoras ganaron peso a partir de mediados de los años setenta del siglo pasado y se aceleraron desde la década siguiente, a la vez que se hacían extensivas desde los precios y el comercio de los productos agrarios a la explotación y la propiedad de la tierra. La expansión, muy desigual, del regadío ha dominado las transformaciones «técnicas», con un impacto no desdeñable en la producción, aunque matizado por sus consecuencias sociales (agravación de los desequilibrios) y sus costes medioambientales, en un contexto de creciente inserción en un mercado mundial que favorece la orientación exportadora de las producciones, con su corolario generalizado (salvo en Turquía) de dependencia alimentaria persistente, cuando no agravada (muy acusada en los casos de Argelia, Iraq y Libia, entre otros), y sus costes financieros (singularmente pesados en los países que no cuentan con la renta petrolera o gasística).

Asimismo, es muy esclarecedor el capítulo destinado a la industria, en el que vuelven a ponerse de relieve las situaciones frecuentes de «dependencia», pero también los distintos caminos que convergen en ésta. El ejemplo argelino revela pormenorizadamente, en el contexto del análisis comparativo que se ofrece sobre el conjunto de la región, los mecanismos de un «modelo» y los de su crisis, desde sus inicios en los primeros años de independencia, pasando por el apogeo de las industrias «planificadas» de orientación endógena, a los desmantelamientos, las privatizaciones, el reforzamiento de la liberalización y la generalización del sector informal (especialmente pp. 207-208). Con algunas diferencias cronológicas, una evolución parecida se ha dado en países como Egipto, Iraq y Siria, que también conocieron esfuerzos significativos para desarrollar una industrialización guiada por necesidades «nacionales». Además: dependencia, desde luego, de los capitales y de los mercados exteriores allí donde una orientación muy predominantemente extravertida y exportadora de la industria se impuso más precozmente (casos, entre otros, de Marruecos o Túnez). Dependencia, igualmente, de los *inputs* importados en los países dotados de las industrias más potentes (Israel y Turquía). En otro sentido, dependencia, en fin, de la mano de obra importada en las monarquías petroleras, donde la industrialización «masiva y tardía» extrema el carácter literalmente «dual» de las sociedades y no se opone, por otra parte, a la orientación rentista que prevalece en las economías.

* Ambos autores contribuyeron a un número monográfico de *Ería* sobre el Magreb: 38 (1995). Uno de los primeros textos de A. Prenant sobre Argelia fue editado en castellano en fecha reciente: A. Prenant: «¿Para qué la geografía? Por una geografía humana (de Argelia, por ejemplo)». *Cuadernos Geográficos*, núm. 38 (2006), pp. 209-218.

También sobresale la vastísima panorámica trazada de las variadas dinámicas de la urbanización en la zona. Sin perjuicio de las dispares proporciones de la población de cada país representadas por los «urbanos», cuya gama abarca (entre los extremos opuestos, Yemen y Kuwait) todos los valores posibles, se muestra el crecimiento de la urbanización, que no es, ni mucho menos, sólo el de las principales ciudades. No faltan los casos notorios de «macrocefalia» urbana (hasta el «monopolio urbano» de pequeños Estados del Golfo), pero no es ésta una característica dominante generalizada en un conjunto regional que presenta un cuadro muy matizado a este respecto. Al contrario, por una u otra vía (implantaciones industriales «voluntaristas» de los años sesenta y setenta, en unos casos; efecto urbanógeno del crecimiento de las implantaciones administrativas y de servicios...), las redes urbanas se han hecho más densas y el peso de las ciudades pequeñas y medianas se ha robustecido en muchas partes. Contradiendo algunos tópicos, el «éxodo rural», aun subsistiendo, ha dejado de suponer, con desfases cronológicos entre los países que no son en absoluto despreciables, el grueso de las migraciones interiores: las mayores ciudades no aparecen ya sólo como terminales migratorias y cobran fuerza las migraciones interurbanas, incluidas las «descendientes». Pero el carácter «segregativo» de los procesos de descongestión de las metrópolis renueva las fuentes de «marginalización de las periferias» (p. 301) y de una «crisis social» que no se circunscribe a las principales concentraciones urbanas.

En suma, por encima del imponente volumen de la información reunida en el libro, es en muchos de sus análisis (en los «procesos» que describe) donde radica su principal utilidad. Se podrá lamentar la falta de una puesta al día más completa de los datos: en una nota preliminar, los autores exponen el alcance muy parcial de la que han incorporado a la versión española. Los movimientos, en los últimos años, de los precios de los hidrocarburos y sus derivados, los de los cereales (posteriores a la edición del libro: ¡algunas carreras están perdidas de antemano!), la importancia (no mencionada) que ha adquirido España como destino de flujos migratorios transmediterráneos...: éstos y otros aspectos podrán echarse en falta por el lector. La caída de la fecundidad se ha reforzado incluso en los países de la región que todavía a principios de este decenio registraban valores elevados, sin que las diferencias hayan desaparecido por ello: como bien recuerdan los autores, a finales de los años ochenta este fenómeno «sorprendía», por su rapidez, a los demógrafos mejor informados; siguió haciéndolo después a otros expertos más inclinados a identificar demasiado

automáticamente discursos doctrinales y frecuencia de determinadas prácticas sociales. Pero conviene recalcarlo: buena parte de las evoluciones más recientes aportan, en realidad, confirmaciones a las explicaciones que encontramos en el libro de A. Prenant y B. Semmoud. Desde luego, la del conflicto palestino-israelí no contiene el menor atisbo de desmentido a las inquietudes expresadas por los autores, después del avance incesante del *apartheid* aplicado por Israel a los palestinos y del bloqueo persistente de la franja de Gaza, antes y después del mortífero ataque israelí de los últimos días de 2008 y las primeras semanas de 2009.

En general, el ejercicio de síntesis propio del «manual» ha hecho pocas concesiones a las presentaciones livianas o superficiales. La sucesión de breves introducciones y conclusiones parciales, así como la multiplicación de epígrafes subtítulos, proporciona encuadres y referencias muy necesarios en un texto que abunda en los detalles. Por otra parte, frases y párrafos a veces demasiado cargados exigen una atención suplementaria del lector. Por desgracia, hay errores y erratas que han escapado a la expurga realizada en el original aprovechando su traducción, al tiempo que otros incorporados con ésta y su edición han resultado igualmente resistentes a la revisión: al autor de esta reseña le incumbe por ello una cuota de autocritica por su condición de director de la colección de la EUG de la que forma parte la publicación. Casi todos serán fácilmente detectados por el lector (las «700.000 ha» de los regadíos del Éufrates referidas en la p. 141 son en realidad 70.000; la producción azucarera de Marruecos citada en la p. 167 es de 500.000 toneladas, no de «500.000 millones»; igualmente, le sobran ceros al excedente de producción de cereal de Arabia Saudí, p. 174; la suma de las industrias, las minas, el artesanado, la construcción y las obras públicas no debía de superar el 20 %, no el 2 %, del empleo tunecino en los años sesenta, p. 183...). Es de señalar también la falta de mención de las fuentes en la mayor parte de los cuadros, así como en gráficos y mapas. Buena parte de éstos son muy ilustrativos, pero también los hay que resultan confusos (especialmente, el de las ciudades grandes y medianas, pp. 258-259). Un glosario de términos árabes para los menos avezados habría sido conveniente.

Pero, más allá de estas objeciones formales, el gran valor de la obra para cuantos se interesan por las realidades socioespaciales de esta región del mundo es incuestionable.

Digamos, por último, que, frente a un contexto en el que los conflictos de diverso tipo no han sido precisamente pocos ni irrelevantes, los autores no esconden su

posición, clara y explícita, ante algunos de ellos, detrás de una pretendida asepsia científica, siempre ilusoria en mayor o menor medida. El juicio sobre el alcance de estos posicionamientos en sus análisis es algo que, como en casi todo trabajo en ciencias sociales, siempre queda para los lectores. ARÓN COHEN

*El País Vasco a la luz de la nueva geografía regional**

Decía el profesor García Fernández, en un artículo publicado en la revista *Investigaciones Geográficas* en el año 2000, que desde hacía cuatro décadas la geografía española disponía del andamiaje teórico preciso para abordar el estudio regional, pero que «se quedó en eso», porque los estudios regionales continuaron teniendo un carácter meramente «formalista» y porque se orientaron durante mucho tiempo a la justificación de las «supuestas regiones históricas». Unos errores que, también a juicio del autor citado y por motivos no estrictamente científicos, se infiltraron en el primer, y casi único, proyecto sistematizado de elaboración de una *Geografía regional de España*, la dirigida por Manuel de Terán y Lluís Solé Sabarís y publicada a finales de los años sesenta por la editorial Ariel.

Pasaron más de veinte años para que viera la luz otro proyecto conjunto de *Geografía de España*, general y regional esta vez, dirigido ahora por J. Bosque Maurel y J. Vilá Valentí y publicado en diez tomos por la editorial Planeta a partir de 1990. Las distancias entre una y otra publicación no son sólo temporales, sino también de autoría, de concepción y de enfoque, porque en el tiempo transcurrido habían cambiado radicalmente las circunstancias de la ciencia geográfica y de la realidad territorial españolas.

En cuanto a la primera, a lo largo de ese tiempo había tenido lugar el proceso que Josefina Gómez Mendoza (*Boletín de la AGE*, 2001) ha calificado, certeramente, de «descrédito» de la geografía regional y que, según la misma autora (*Ería*, 1989), empezaba a cesar precisamente en esos años al tiempo que se iniciaba el «retorno» a una renovada geografía regional, identificada con lo que se empezó a llamar el análisis geográfico regional.

En paralelo, los geógrafos habían ido elaborando un nuevo soporte conceptual y metodológico, aunque sin

abandonar completamente los aspectos más válidos del marco explicativo clásico, que permitiría a la llamada «nueva geografía regional» (Pudup, 1988) dar una adecuada respuesta interpretativa de la diversidad territorial contemporánea. Esta nueva, o renovada, geografía regional se centra en el análisis de las cambiantes relaciones existentes entre la población y el medio natural a través de las estructuras sociales. Lo que, en definitiva, permite afirmar que la región empieza a ser entendida, a la vez, bajo un enfoque estructural, como sistema espacial, y dinámico, como proceso, como un producto social resultante de las dinámicas históricas y de las profundas transformaciones que tienen lugar en el presente.

En el segundo aspecto, es obligada la referencia a la nueva estructuración político-administrativa de la que se dota España desde finales de los años setenta y que queda plasmada en la nueva configuración territorial del flamante Estado democrático. El actual modelo autonómico de España, institucionalizado en la Constitución vigente desde hace tres décadas, constituye un nuevo marco de referencia que resulta útil para la delimitación académica regional. Pero es mucho más que eso, porque, desde su origen, está teniendo importantes implicaciones funcionales y, por ende, geográficas.

En sentido estricto y purista, puede alegarse que una comunidad autónoma no es una región, pero, como afirma con rotundidad Josefina Gómez Mendoza (*Boletín de la AGE*, 2001), «cualquiera que sea la justificación geográfica de las 17 comunidades autónomas, se han convertido, de hecho [...], en las regiones geográficas por antonomasia». Elocuente expresión de esta nueva realidad fue la publicación de varios estudios de geografía de España que reflejaban desde el propio título la inédita circunstancia de *La España de las autonomías* (coordinado por García y Sotelo, 1999).

Otro hecho que modificó el contexto de los estudios regionales, y que también se ha convertido en una referencia obligada, vinculada a la anterior, es la integración en 1986 de España en la Comunidad Económica Europea, precedente de la actual Unión Europea. El nuevo marco geográfico refuerza el carácter regional de nuestras comunidades autónomas y redefine su escala en el segundo nivel de desagregación territorial comunitario.

Prueba de todo lo antedicho son los últimos estudios sobre diferentes comunidades autónomas, publicados en volúmenes independientes por la editorial Ariel, aunque parecen corresponder a una serie o colección en proyecto, incompleta hasta el momento, sobre la Comunidad Valenciana (coordinado por J. Romero, 2001), Cataluña (coordinado por R. Majoral, 2002), Andalucía (coordi-

* E. Ruiz Urrestarazu y R. Galdós Urrutia: *Geografía del País Vasco*. Editorial Nerea, San Sebastián, 2008, 366 pp.